

# EXTRAYENDO JUSTICIA



Al igual que con muchas enfermedades ocupacionales, la caracterización de la neumoconiosis (la enfermedad de los mineros) esbozada por la industria del carbón se basó en falsedades, negación y mentiras.

Durante poco más de un siglo, mientras los mineros morían debido a la exposición al polvo de carbón, la industria carbonífera y el personal médico que integraba su plantilla se rehusaron a reconocer el problema y hasta negaron la existencia misma de la enfermedad.

Cuando se hizo evidente ante el público que los mineros padecían cantidades inusualmente altas de afecciones respiratorias crónicas, los operadores mineros intentaron ensalzar las virtudes de los síntomas, alegando que el ahogo y la tos limpiarían los pulmones y los mantendrían saludables. El personal médico de la nómina incluso produjo estudios que sostenían que ayudaba a prevenir la tuberculosis.

Fue el Dra. Donald Rasmussen, del Miners Memorial Hospital, y sus colegas, el Dra. I. E. Buff y el Dra. Hawey Wells, quienes aportaron pruebas médicas y desempeñaron un papel crucial en el reconocimiento de la neumoconiosis.

Cuando el Dra. Rasmussen fue transferido al Miners Hospital, observó que muchos mineros de la industria del carbón padecían problemas respiratorios graves.



A raíz de ello, comenzó a dedicarle buena parte de su tiempo a estudiar la enfermedad. El enfoque basado en pruebas y la minuciosa investigación del Dra. Rasmussen permitieron probar que el polvo de la minería de carbón causa problemas respiratorios que no necesariamente aparecen en una radiografía y que podrían no aparecer a menos que se realice una prueba de esfuerzo de calidad.



El Dra. Rasmussen se volvió un firme defensor de los mineros en una época en que los propios sindicatos hacían muy poco con respecto a la enfermedad.

También fue uno de los actores clave en el grupo denominado Physicians for the Miners' Health and Safety (Médicos por la salud y la seguridad de los mineros), que brindaba asistencia médica a los mineros con neumoconiosis cuando la mayor parte de la comunidad médica se negaba a reconocer la enfermedad. Mediante charlas en sindicatos, escuelas e iglesias, los doctores Rasmussen, Buff y Wells contribuyeron a difundir la preocupación sobre la neumoconiosis a lo largo y a lo ancho de los yacimientos de carbón. También testificaron en el Congreso de los Estados Unidos y participaron en diversas protestas.

La neumoconiosis recibió atención a nivel nacional cuando el 20 de noviembre de 1968 una explosión de metano y polvo de carbón mató a 78 mineros en Virginia occidental. A raíz de esta tragedia, el 18 de febrero de 1969 los mineros del carbón iniciaron una huelga en protesta por la demora de la legislatura estatal en aprobar una ley sobre la enfermedad.



Para el 5 de marzo, cuando el Senado estatal comenzó a debatir el proyecto de ley, más de 40 000 de los 43 000 mineros del Estado estaban en huelga. Los doctores Rasmussen, Buff y Wells desempeñaron un papel central en el apoyo a la huelga y la presión a la legislatura estatal para que aprobara su primera ley de neumoconiosis. También ayudaron a confrontar a un importante número de colegas que seguía negando que la enfermedad constituía una seria amenaza para la salud. Sus acciones de promoción y defensa contribuyeron a la aprobación de la histórica Ley del Carbón de 1969, que estableció los primeros límites federales de exposición al polvo de carbón y creó el sistema federal de beneficios para mineros discapacitados a raíz de la enfermedad.